

FACTORES DETERMINANTES EN EL DESARROLLO DE LA PRIMERA LICENCIATURA EN DISEÑO INDUSTRIAL DE VENEZUELA EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Decisive Factors in the Development of the first Bachelor Degree in Industrial Design of Venezuela at the Universidad de Los Andes

Recibido: 09/11/2017
Aceptado: 12/12/2017

Rafael Lacruz-Rengel. Universidad de Los Andes, Venezuela. rlacruz@ula.ve

Resumen:

El presente trabajo busca demostrar que la primera Licenciatura en Diseño Industrial de Venezuela, creada en la Universidad de Los Andes, no fue un hecho casual ubicado en una región sin industrias de dicho país. Con base en fuentes documentales de diversa índole, el autor argumenta que este hecho educativo se dio en Mérida, Venezuela, gracias a : (1) el matiz industrial de sus habitantes, (2) su larga tradición artesanal, (3) la naturaleza pionera de las iniciativas educativas para la enseñanza de las artes y oficios que tuvieron lugar en la región, (4) las condiciones favorables para la creación de nuevos emprendimientos provistas por instituciones como el Parque Tecnológico de Mérida y el establecimiento de una zona económica libre para productos culturales, científicos y tecnológicos, y (5) la experiencia innovadora y logística de la segunda universidad más antigua de Venezuela en la formulación de nuevas carreras.

Palabras clave: Diseño Industrial, Universidad de Los Andes, Licenciatura, Mérida, Venezuela.

Abstract:

The following paper aims to show that the first Bachelor degree in Industrial Design of Venezuela, created at the Universidad de Los Andes, was not a casual event placed in a region without industries of such a country. Standing on documents of diverse nature, the author argues that this educational event took place in Merida, Venezuela, thanks to: (1) the industrious nature of its inhabitants, (2) the long standing tradition of its crafts, (3) the pioneering nature of the region's educational initiatives for the teaching of arts and crafts, (4) the favorable conditions provided for the creation of new entrepreneurs by institutions such as Mérida's Technological Park and the establishment of a free economic zone for cultural, scientific and technological goods in the region, and (5) the innovative and logistic experience of the second oldest University of Venezuela in the formulation of new degrees.

Keywords: Industrial Design, Universidad de Los Andes, Bachelor Degree, Merida, Venezuela.

Introducción

En el siglo XXI, los venezolanos se han hecho definitivamente conscientes de lo que ha significado tener una economía centrada en la explotación petrolera. Sus más claras implicaciones en la mentalidad del venezolano se pueden resumir en lo que algunos han acordado llamar la dinámica del “campo minero” (Milani Mistieri, 1984, p.49), es decir, el disfrute de los beneficios derivados de la explotación de un recurso sin pensar en crear algo distinto que requiera más esfuerzo. En el caso de la ciudad Mérida –asiento principal de la Universidad de Los Andes (Venezuela)- la realidad siempre ha sido otra, desde siglos antes del inicio de la explotación petrolera, y muy a pesar de ser la capital del estado de Venezuela con las reservas de fosfato más grandes del país y de contar con yacimientos de carbón, plomo, zinc, cobre berilio, feldespato, litio, mica y plata (Gondelles et. al., 2011, p. 63). De hecho, desde la época de la colonia lo que hoy se conoce como el estado Mérida no gozó de fama minera (Salas, 1971, p. 208).¹ En su lugar, en Mérida siempre se optó



Figura 1. Planicie de la ciudad de Mérida (Venezuela) según el pintor alemán Ferdinand Bellermann, 1842-1845. La agreste geografía que circunda la ciudad solo permitió el acceso a la misma por caminos de recua hasta entrado el siglo XX.

Fuente: http://vereda.ula.ve/wiki_artevenezolano/images/d/d8/Wh_pv_BellermannFerdinand_ValledeMerida_1845_mm_mod.jpg [Consulta: 2017, noviembre 27]

por la creación de algo más estable y persistente en el tiempo para sobrellevar mejor los escollos propios de una ciudad de difícil accesibilidad hasta entrado el siglo XX (ver figura 1).

Esto hizo que, por necesidad, Mérida se convirtiera desde sus inicios en “una ciudad industrial” tanto en el sentido de dedicarse al trabajo con ahínco como en el de ser propensa a gestar sus propias industrias / empresas (DRAE, 1992, p.1160). Al punto de poner a prueba la inventiva de sus pobladores como vía para salvar deficiencias técnicas y de productos que llegaban con poca regularidad o que eran difíciles de traer desde las costas por caminos de recua y a lomo de mula. De ahí que no fuese extraño el que sus pobladores improvisaran trilladoras, molinos, cilindros y descerezadoras, y en algunos casos hasta remplazaran la tracción animal por la fuerza hidráulica, para actividades propias de la zona como el beneficio del café y la elaboración de harina, tal como pasaba a finales del siglo XVIII (Picón Salas, 1958: p. 26).

En este sentido, el presente trabajo busca mostrar que el desarrollo de la primera Licenciatura en Diseño Industrial de Venezuela en la Universidad de Los Andes (Mérida) no fue un hecho fortuito por estar ubicada en una “ciudad sin industrias”, sino el resultado de un conjunto de condiciones que hicieron posible su gestación como proyecto. Con este fin se ha dividido el argumento en cuatro partes. La primera busca mostrar que la mentalidad merideña es de naturaleza industrial. La segunda, refiere antecedentes claros de la existencia de una tradición pionera en la enseñanza de los oficios históricamente vinculados al diseño industrial. La tercera parte, muestra como a partir de 1951, se gesta en Mérida un movimiento tendiente a apoyar la creación de industrias culturales, científicas y tecnológicas en aras de cambiar la realidad económica de la región y del país. Finalmente, se resalta el rol que jugó la experiencia, capacidad logística y económica de la segunda universidad más antigua de Venezuela

(la Universidad de Los Andes) en la consecución y creación definitiva de la carrera de diseño industrial a nivel profesional en Venezuela.

1. Mérida, una ciudad industriosa.

La dinámica industriosa antes descrita debe mucho a la tradición productiva prehispánica heredada de los aborígenes de Mérida. Tradición que, más allá de la conocida agricultura en andenes, también incluía el cultivo, hilado y tejido del algodón (Febres Cordero, 1908, p. 175), la fabricación de ollas y vasijas de barro cocido y el uso de algunos metales preciosos para elaborar ídolos, entre muchas otras actividades (Ramírez Méndez, 2007, p. 32). No en vano, el sociólogo y etnólogo venezolano Julio César Salas (1971, p. 154) les asigna a los pobladores originarios de Mérida "...*rango notable en la escala de las civilizaciones indígenas de Venezuela*". La llegada de los españoles trajo a la región un estilo de vida distinto, que requería la creación de objetos adaptados a sus actividades. Por lo que aquellos objetos que no podían ser abastecidos con rapidez y suficiencia desde la madre patria, debían fabricarse localmente, combinando las técnicas productivas aborígenes con las traídas por sus nuevos habitantes.

Esto hizo que en las décadas siguientes a su fundación definitiva como ciudad colonial en 1559,² Mérida ya empezara a tener tiendas y talleres artesanales; los primeros de ellos dedicados a la elaboración de objetos como sombreros, calzado y de herrería³ (cerca de 1580), ampliándose luego con rubros como la carpintería,⁴ sillería, talabartería, alfarería, imaginería, escultura, pintura, platería, joyería y fundición (Ramírez Méndez, 2007). De igual manera, durante la colonia se profundiza y amplía la tradición prehispánica de los pobladores locales en el arte textil, construyendo telares a la usanza europea e introduciendo ganado lanar para la fabricación de frazadas y alfombras (Febres Cordero, 1908, p. 175). Estas últimas, eran fabricadas con lanas -como aquellas pro-

venientes de Cacute- y realizadas en talleres como el que tenían los Jesuitas en la hacienda Las Tapias de Mérida (Samudio en Ramírez Méndez, 2007, p. 82). La producción de alfombras, de hecho, llegó a ser una de las industrias más notables de Mérida durante la colonia. Al punto de que su fama llega incluso a oídos del Rey de España a finales del siglo XVIII, quien decide apoyar la producción de estos talleres enviando Real Cédula al Obispo de Mérida, Fray Juan Ramos de Lora, para exhortar a las órdenes religiosas radicadas en la zona a comprar allí las telas de lana para la elaboración de sus hábitos (Duarte, 1979, p. 38) – ver figura 2-.



Figura 2. Alfombra de urdimbre de algodón y nudo español de lana de pelo mediano, fabricada en Mérida a mediados de XVIII. Perteneció al Convento de las monjas Clarisas de Mérida. Actualmente es parte de la colección del Museo de Arte Colonial de Caracas.

Fuente: Duarte (1979), p. 49.

Toda esta actividad productiva transformó a la ciudad de Mérida y sus alrededores en un importante centro artesanal, cuya influencia se sintió más allá de sus límites geográficos (Rondón Nucete, 2008, p.25). Así, durante los siglos XVI y XVII se contó con alrededor de 414 artesanos, distribuidos en 24 oficios distintos, que representaban el 5% de su población económicamente activa (Ramírez Méndez, 2007, p. 119).⁵

Tras los embates de la guerra de independencia con España y la posterior separación de Vene-

zuela de la Gran Colombia en 1830, la postura que realmente priva en la naciente Venezuela es la de una recuperación económica con base en la actividad agrícola, por ser ésta la de mayor arraigo y más cercana a los intereses políticos y personales de los grupos allegados al poder (Bernal, 2003, p. 328). No obstante, en el caso de Mérida, junto a su agricultura se sigue desarrollando su manufactura, para crear los mismos artículos que se fabricaban durante la colonia, fundamentalmente para su autoconsumo, a pesar de mantener también intercambio comercial con Barinas y Pedraza (Burguera, 1982, p. 146). Una muestra anecdótica de ello, suele asociarse al primer gobernador constitucional de Mérida, Juan de Dios Picón, quien llegó a afirmar en 1832 que la provincia de Mérida no tenía necesidad de importar telas para la indumentaria de sus pobladores porque las producía en cantidad suficiente (Febres Cordero, 1908, p. 176). Por lo que es difícil pensar que esa condición industrial y productiva que privó entonces, haya desaparecido de la mentalidad merideña con la culminación de la Carretera Trasandina en 1925 y el flujo de productos e influencias foráneas que llegaron a la ciudad a partir de ese momento. Tanto así que no debe resultar extraño, por ejemplo, que en 1971 el estado Mérida haya tenido un porcentaje de su población económicamente activa dedicada a la manufactura (6,2%) muy cercano a aquel de su auge artesanal en la colonia (5%), muy a pesar de estar ambos períodos de su historia enmarcados en realidades bien distintas (Burguera, 1982; p. 160). Como tampoco debe extrañar que a finales del siglo XX, Mérida siga reafirmando su compromiso con la productividad a través de iniciativas como el Parque Tecnológico de Mérida (1991) –uno de los tres primeros establecidos en el país como espacios de asesoría técnica y legal para apoyar los emprendimientos y la transferencia tecnológica-⁶ y su Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica (1996), aún cuando a partir de la segunda década del siglo XXI ambas institucio-

nes han experimentado serios problemas (Vargas, 2012, p. 54; Betancourt, 2013 y Contreras, 2015).⁷

2. La tradición de Mérida en la enseñanza de oficios industriales.

Lo que hoy se conoce como diseño industrial ha tenido históricamente varias denominaciones. Fue designado en el siglo XIX como *artes decorativas y artes aplicadas*, erigiéndose entre las dos guerras mundiales como *arte industrial*, para finalmente consolidarse como *diseño industrial* en la posguerra (Heskett, 1992). Situación que nos hace entender por qué en el mundo hispano se cuentan como artes industriales a la orfebrería, el hierro forjado, las obras de bronce; las armas, sillas, jaeces y carruajes; la madera tallada, dorada y pintada; la marquetería, el mobiliario eclesiástico y civil, la escultura en marfil, la cerámica, el vidrio, los tejidos y los bordados (Romero de Terreros, 1923, pp. 9-10); y su enseñanza se dé en las llamadas Escuelas de Artes y Oficios.

En el ámbito venezolano, Mérida ostenta varios lugares pioneros en la educación nacional. El primero y quizás más resaltante de ellos es el de haber contado con el primer gran colegio venezolano (Leal, 1968, p. xiv): el Colegio de San Francisco Javier, fundado por los Jesuitas en Mérida en 1628, para permanecer abierto por 136 años. En sus aulas se formaron varias generaciones de merideños en cursos que podrían equivalerse a la educación secundaria de hoy y que servían de base para estudios posteriores en el Seminario o la Universidad de ciudades como Santa Fé de Bogotá y Santo Domingo (Burguera, 1982, p.98). No obstante, en lo que a la enseñanza de las artes industriales respecta, Mérida no sólo ostenta el hecho de haber logrado aprobar en mayo de 1996 la primera Licenciatura en Diseño Industrial en Venezuela para su Universidad de Los Andes, sino también el contar con una clara tradición

en la formación de los oficios vinculados a dicha profesión. Dos casos bien particulares son ilustrativos de ello: el de las Escuelas Patrióticas de Artes Mecánicas fundadas por el Presbítero Francisco Antonio Uzcátegui Dávila (1748-1815), en principio en Mérida en 1782 y luego en la Villa de Ejido en 1788 (Leal, 1968); y el de la Escuela de Aprendizaje Técnico de Mérida, fundada el 2 de enero de 1938 (El Vigilante, 1938a).

De las Escuelas Patrióticas de Mérida y Ejido se sabe que fueron de las primeras sobre "oficios útiles" que se fundaron en los dominios españoles (Picón Salas, 1958, p. 25). Ambas fueron forjadas bajo premisas emparentadas con la Ilustración Española, que planteaba la necesidad de convertir a las escuelas en talleres para formar sujetos "...de inmediata utilidad al Estado" y que, bajo las ideas del Conde de Campomanes (1723-1803) proponía educar a los artesanos en "Escuelas Patrióticas" donde se sustituyera el saber empírico e imitativo por un conocimiento racional y metódico (Leal, 1968, p. xxvi) -ver figura 3-.⁸ De ahí que, la Escuela Patriótica de Mérida fuese destinada a la enseñanza de cerrajería, obra nueva (albañilería) y carpintería, mientras que la de Ejido se destinara a impartir clases de carpintería y herrería a los hombres, y de hilado y tejido a las mujeres (Leal, 1968, p. xxxix). Ambas escuelas fueron instaladas y sostenidas con fondos provenientes de los bienes patrimoniales de su fundador (Chalbaud Zerpa, 2000, p. 33). El éxito de esta empresa hizo que el Presbítero Uzcátegui incluso solicitase permiso Real para extender dicha iniciativa a los pueblos indígenas de la Provincia, permiso que le fue otorgado en 1799 (Burguera, 1982, p. 101). Esto ha hecho que el Presbítero Uzcátegui sea referido por los cronistas de la ciudad de Mérida como un "talento útil... siempre en activo servicio de la Iglesia, de la Patria y del Progreso" (Tulio Febres Cordero en Celis Parra, 1994, p.103), ya que no sólo emprendió desinteresada e intensa labor social, sino que fue también el religioso

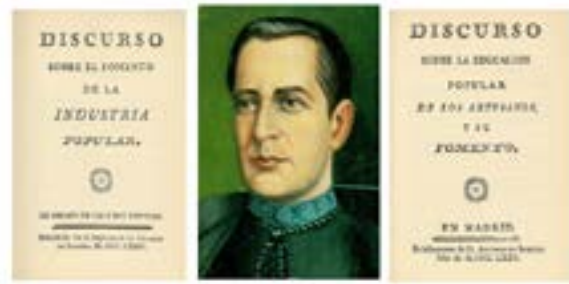


Figura 3. Retrato del Presbítero Uzcátegui (1943), por el Cardenal José Humberto Quintero, junto a las portadas de dos de los escritos emblemáticos del Conde de Campomanes sobre la formación en oficios útiles.

Fuente: Celis Parra, 1994, p. 103 y Campomanes 1774 y 1775.

que en 1784 le sirvió de guía al Obispo Fray Juan Ramos de Lora desde Maracaibo hacia Mérida para el asentamiento de la primera silla episcopal en la ciudad, además de ser miembro del Colegio Electoral que sancionó la primera Carta Constitucional de Mérida y ser el primer Presidente del Poder Ejecutivo Colegiado de la Provincia de Mérida una vez declarada la independencia de Venezuela de España en 1811 (Chalbaud Zerpa. 2000, p. 32-34).

Como idea, las Escuelas del Presbítero Uzcátegui debieron servir de inspiración para el establecimiento de otras semejantes en Mérida, especialmente aquellas cuyo éxito claramente dependía del grado de compromiso de sus promotores. Tal debió ser el caso, por ejemplo, de la Escuela de Artes y Oficios creada en Mérida en 1838 por el pintor, escritor y músico José María Osorio para fabricar los instrumentos de una orquesta filarmónica fundada por él mismo (Segnini, 1995, p.21). Más allá de esto, es importante destacar que las escuelas aquí mencionadas, anteceden a la Escuela Normal de Dibujo⁹ fundada en Caracas en 1839, bajo el auspicio del Presidente José Antonio Páez y el respaldo de la Sociedad Económica de Amigos del País, con el fin de apuntalar el desarrollo de los "trabajos industriales" (artes aplicadas) en la Venezuela que surgía después de la separación de la Gran Colombia. Las Escuelas Patrióticas del Presbítero Uzcátegui también se ade-

lantan a las Escuelas de Artes y Oficios creadas a partir de 1884 por el Estado venezolano bajo la Presidencia de Antonio Guzmán Blanco.

En lo que respecta a la Escuela de Aprendizaje Técnico de Mérida, se ha llegado a afirmar que fue la primera en su género creada en el país (Hernández, 1938, p.2), ya que es erigida por Decreto del Presidente Eleazar López Contreras en 1938 para ser sostenida económicamente por el Ministerio de Educación Nacional, pero bajo la dirección de la Universidad de Los Andes (El Vigilante, 1938a). De hecho, la Escuela es abierta el 16 de febrero de 1938 en el antiguo local de la biblioteca de la ULA, teniendo como Director Ad Honorem al entonces Rector de la Universidad Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez (El Vigilante, 1938d, p.2), un médico que venía de ejercer la Presidencia (gobernación) del estado Táchira y cuya gestión como rector de la ULA fue sinónimo de renovación, progreso y actividad creadora (Chalbaud Zerpa, 2000, p. 222). Con esta Escuela se aspiraba "... aplicar y cultivar en sus alumnos los elementales principios del tecnicismo moderno" (Hernández, 1938, p.1), en aras de formar obreros mayores de 14 años y con grado de instrucción primaria en rubros como: la carpintería, el dibujo aplicado, las matemáticas, la tecnología de talleres y la mecánica práctica (El Vigilante, 1938b, p.5 y 1938c, p. 3). Como tal se enmarca dentro de un período de la educación técnica en Venezuela en la cual "...el taller artesanal empieza a sustituirse por la industria fabril, y con ello surge el concepto del técnico" (Silva Fernández, 2009, s.n.p.). Dicha Escuela ha permanecido activa durante los últimos 80 años, siendo rebautizada con el correr de los años como Escuela Técnica Industrial Manuel Pulido Méndez, en honor a su propulsor; contando hoy con moderna sede en la Avenida Humberto Tejera de la ciudad de Mérida.

3. De la promoción de la cultura, ciencia y tecnología a la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica.

A finales de la década de 1980 existían en Mérida una masa de recursos humanos altamente capacitados y subutilizados, y la ciudad ya era un centro nacional de educación, cultura y tecnología (Arvelo, 1997, p. 130). En esto tenía mucho que ver una vigorosa cultura de siglos de gestación y un conjunto de iniciativas que en la segunda mitad del siglo XX fueron realizadas desde la Universidad de Los Andes y apoyadas o co-creadas por el gobierno local, así como otras provenientes de organismos extranjeros. En particular se hace referencia al establecimiento de instituciones culturales como el Museo de Arte Colonial (1963), la Orquesta Típica Merideña (1967), el Museo de Arte Moderno (1969), la Cantoría de Mérida (1975), la Alianza Francesa (1988), la Orquesta Sinfónica de Mérida (1991) y el Centro Venezolano-Americano (1992). Esto, junto a eventos propiamente universitarios de largo alcance como la instalación de su Escuela de Humanidades a partir de 1955 -que atrajo un número significativo de destacados intelectuales venezolanos y extranjeros a residenciarse en Mérida- y las iniciativas que a partir de 1958 lleva adelante el Dr. Pedro Rincón Gutiérrez como máxima autoridad de la Universidad de Los Andes (ULA, Venezuela) para darle un marcado impulso a sus estudios científicos y a sus tareas de investigación (AZUL, 1984, pp. 23-24). De hecho, durante sus gestiones como Rector de la ULA (1958-1959, 1959-1972, 1976-1980 y 1984-1988), a lo largo de 22 años, se crearon acuerdos con organismos internacionales, se fundaron institutos, unidades de extensión y nuevas facultades, se invitaron científicos foráneos de reconocida trayectoria a enseñar en la ULA y se creó un plan de becas para formar profesores venezolanos en el extranjero (Chalbaud Zerpa, 2000, pp. 254-262; Rondón Nucete, 2007, pp. 46-47). No en vano, para inicios de la década de 1990, la ULA contaba con uno de los índices

en investigaciones humanísticas, científicas y tecnológicas más elevados del país (Arvelo, 1997, p.130).

Bajo estas circunstancias, el 2 de Julio de 1990, el entonces gobernador del Estado Mérida, Jesús Rondón Nucete promulga la Ley para la Promoción, Coordinación y Fortalecimiento de la Ciencia y la Tecnología partiendo de una idea y plan formulado por Don Mario Spinetti Berti y la Dra. Eldrys Rodulfo de Gil. Se trataba de la primera Ley de su tipo en todo el país (Rondón Nucete, 2008: p. 10). A través de ella se pone en funcionamiento la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FUNDACITE) con sede propia especialmente construida para tal fin.

Aunado a lo anterior, se crea en Mérida una zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica a través de una Ley promulgada el 6 de marzo de 1996, con el fin de darle un marco jurídico a lo que ya se venía dando en el Estado, pero esta vez bajo un régimen fiscal especial que ofrecía a los empresarios y consumidores las bondades de una zona franca para estimular la inversión y promover la producción, difusión y distribución de bienes y servicios vinculados a actividades culturales, científicas y tecnológicas. Según Alberto Arvelo, uno de los más destacados proponentes de dicha Ley, lo que se perseguía era contar con un instrumento para el desarrollo y afianzamiento de la soberanía nacional y local, en "...la convicción de que es posible desarrollar una nueva economía- y una nueva modalidad de eficacia administrativa- dentro de los recintos, extremadamente específicos de la sociedad venezolana y merideña" (Arvelo, 1997: p.129). Con dicha Ley se crea un espacio estratégico de 262.300 hectáreas de extensión, que abarca cuatro de los 23 municipios que integran el estado Mérida, para la producción y comercialización de bienes y servicios culturales, científicos y tecnológicos con exoneraciones de tasa aduanera, de impuestos arancelarios de importación, y de impuestos al valor agregado,



Figura 4. Imagen de "Zona Libre" de una publicación periódica para la divulgación de la labor y logros de la ZOLCCYT de Mérida, 2003.

Fuente: Archivo del autor.

sobre la renta y a los activos empresariales (ZOLCCYT, s.f.). De ahí que la directiva de la Zona Libre estuviese constituida exclusivamente por miembros del sector público: Ministerio de Hacienda, Universidad de Los Andes, Gobernación del estado, Fundacite-Mérida, Instituto de Comercio Exterior y mancomunidad de Consejos Municipales. Bajo estas premisas, la Zona Libre llegó a tener más de 250 empresas inscritas hasta el año 2015 (Contreras, 2015) – ver figura 4-.

4. La capacidad innovadora y logística de la Universidad de Los Andes.

La idea de crear en Venezuela una Licenciatura en Diseño Industrial no era una tarea fácil. Prueba de ello es el curso de diseño industrial de tres años de duración que se inició en 1968 en el Instituto de Diseño (IDD) -coloquialmente conocido como el Instituto Neumann-, una academia creada por la Fundación Neumann en asociación con el Instituto Nacional de Capacitación Educativa de Venezuela (INCE) bajo la estructura de una escuela de artes y oficios, la cual logra convocar en sus comienzos a gran cantidad de artistas y diseñadores como profesores, muchos de ellos extranjeros (Salcedo, 2007, p. 143). El curso de diseño industrial que allí se impartió lamentablemente dura hasta

1971, por la presencia –en aquel entonces– de un mercado muy reducido para estos profesionales, los altos costos de sus talleres y la falta de profesores calificados en el país para su dictado (Lange en Comerlati, 1982; Mancilla en Cruz-Diez, 1986, p.20 y Neumann en Cruz-Diez, 1986, p.24).¹⁰ Un curso semejante también se planteó en 1969 en la Escuela de Artes Plásticas “Cristóbal Rojas” de Caracas como parte de una propuesta para su reformulación programática,¹¹ aún cuando ésta nunca llegó a concretarse (Madriz, 1985, pp. 82-83).¹² En 1973 surge la Carrera de Técnico Superior en Diseño Industrial del Instituto Universitario de Tecnología Antonio José de Sucre, con nivel de Técnico Superior y un Pensum de 3 años, y en los años siguientes cursos semejantes en otros institutos privados –creados por profesionales formados en Milán– como el Instituto de Diseño Caracas (1983), el Instituto de Diseño de Valencia (1987) y el Instituto de Diseño Perera (1988). Incluso en 1983 se empieza a rumorar en la prensa nacional la idea de crear una Escuela de Diseño Industrial a nivel profesional en la Universidad de Guayana (Sandoval, 1983, p.30), y en 1985 se trae a Venezuela al diseñador italiano Bruno Munari para promoverla (Vacheli en Márquez, 1992, p.11), sin que dicha carrera llegue finalmente a organizarse. En 1986 la Universidad Simón Bolívar también trabaja en la creación de una carrera de diseño de productos a nivel de Licenciatura (Milani en Cruz-Diez, 1986, p. 14), la cual tampoco llegó a concretarse muy a pesar de que la Fundación Instituto de Ingeniería de dicha Universidad persiste en los años siguientes organizando actividades en pro de la disciplina en el país, tal como fue el simposio sobre “El diseño Industrial como factor determinante para el desarrollo de la industria venezolana” que tuvo como conferencista invitado a Gui Bonsiepe en 1993 (Economía Hoy, 1993: p. 4). Ninguna de estas iniciativas logra cristalizar la creación de una Licenciatura en Diseño Industrial, tanto por las razones antes aludidas (falta de profesores

y altos costos de los talleres necesarios), así como por razones logísticas para emprender un proyecto de esta envergadura.

En el caso de la Universidad de Los Andes (ULA), se hizo un primer intento para aproximar al diseño industrial como idea en 1974 de la mano del entonces Decano de su Facultad de Arquitectura, Arq. Marcos Miliari (gestión decanal 1972-1975). Para él y el equipo de especialistas que lo acompañaban, dicha Facultad debía aglutinar los más variados campos del diseño (arquitectura, paisajismo, y los diseños industrial, gráfico y urbano) en combinación con disciplinas del ambiente como la geografía económica y humana, la cartografía y las planificaciones rural, urbana y regional, con la intención de integrar una Facultad de Ciencias de Ambientes Físicos (Miliari, 1974, p.55). Desafortunadamente esta iniciativa no pasó de ser el proyecto de un Decano visionario y su equipo.

En la década de 1990, la Facultad de Arquitectura de la ULA se encuentra al inicio del segundo de los tres períodos de gestión (1987-1990, 1990-1993, 1993-1996) del Decano más entusiasta que alguna vez había tenido: el Arq. Carlos Manuel García Loyácono. Él no sólo crea la Unidad de Consultoría Externa de Proyectos (UCEP) de dicha Facultad e inicia los trabajos de construcción de la actual sede de la Facultad con recursos autogestionados a través de dicha Unidad, sino que además impulsa la ampliación de su oferta de estudios en aras de crear las carreras de diseño industrial, diseño gráfico y artes visuales. Entendiendo lo difícil que era la formulación del Plan de Estudios para una Licenciatura como la de diseño industrial –sin precedentes reales en el país– así como captar el profesorado para su enseñanza, el Decano García Loyácono delega en el Profesor José Manuel Rísquez el estudio y formulación de una primera aproximación a ambos problemas. Con este fin, en 1991 el Prof. Rísquez formula un “Papel de Trabajo Preliminar” con base en

un sondeo bibliográfico y de campo que incluyó (pp. 22-29 y 48):

1. Una indagación sobre la naturaleza de la disciplina.
2. Una fundamentación de los fines y alcances de la licenciatura (perfil del egresado).
3. La visita a algunos de los institutos que daban en el país la carrera a nivel de Técnico Superior para conocer sus instalaciones físicas y contrastar sus prospectos informativos (planes de estudio) con las opiniones de profesores y alumnos.
4. Una cruzada de intercambio de información con 107 Institutos de Educación Universitaria que ofrecían Diseño Industrial en el extranjero, de los cuales solo respondió el 30%.
5. La propuesta de un primer esbozo de posibles asignaturas para un Plan de Estudios de cinco años de duración, con base en los cursos ofertados por ocho prestigiosos institutos del mundo, en aras de formar técnicos al cabo de los tres primeros años y de licenciados al cabo de cinco.
6. La consideración de algunos aspectos logísticos para el arranque de la carrera y la formación de sus profesores, como la implantación de un ciclo básico común con la carrera de arquitectura para facilitar la provisión de los primeros docentes y la organización de cursos intensivos y de actualización con especialistas traídos del extranjero para formar de manera progresiva a los profesores de la Licenciatura.

Sobre la base de este informe y atendiendo una recomendación del entonces Vicerrector Administrativo de la Universidad, Prof. Genry Vargas, en 1991 se establece un convenio con el Centro de Innovación Tecnológica (CITEC) de la ULA para que, en conjunto con la Dirección General de Planificación y Desarrollo de la ULA (PLANDES), formularan el Proyecto Académico para la creación de la Licenciatura en Diseño Industrial para su presentación ante el Consejo

Nacional de Universidades de Venezuela (CNU). Dicho Proyecto se desarrolló en dos partes: la "Propuesta Académica", que incluía aspectos introductorios, organizativos y curriculares de la Licenciatura (Bonomie, 1993a), y su "Estudio de Factibilidad" para abordar la programación de las plazas estudiantiles a ofertar a lo largo de los diez primeros años; las necesidades de personal docente, administrativo, técnico y obrero; los requerimientos de infraestructura y bibliográficos; y la planificación financiera para soportar la nueva carrera (Bonomie, 1993b). Para ello se contrata al diseñador industrial Leonardo Bonomie Medina, quien había sido formado en Argentina y para la fecha ocupaba el cargo de Director de la Unidad de Diseño Industrial del CITEC-ULA. Él arma equipo de trabajo con el Prof. Sergio Muñoz Lagos (PLANDES) y el Prof. Marcos Rivas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la ULA, contando también con la asesoría de la Dra. Brunelia Martínez, experta en el área curricular de la Universidad Simón Rodríguez. Con este fin se inicia un nuevo ciclo de consultas con especialistas latinoamericanos de Brasil (Valeria Munch-London y Gui Bonsiepe), Argentina (Ricardo Blanco), Cuba (María Elena Moli-net), Colombia (Rómulo Polo) y Chile (Rodrigo Walker), derivando en la creación de una red de relaciones interinstitucionales en torno al proyecto de la nueva Licenciatura (Bonomie, 2008, p.3-4). Aunado a esto, parte de este equipo de trabajo también participa en varios eventos nacionales y recomienda para formar los profesores de la carrera: la instauración de un plan de becas a nivel de postgrado en diseño industrial en el extranjero, el desarrollo de un programa de recalificación docente (conjunto de talleres formativos para profesores de la ULA de áreas afines) y el reclutamiento de profesionales graduados en Diseño Industrial que estuviesen para la fecha en Venezuela (Bonomie, 1993b, pp. 8-9). El trabajo de este equipo termina en Julio de 1993 con la entrega de la documentación que se les había encomendado.



Figura 5. Precursores del Proyecto Académico de la Licenciatura y de la gestación de la Escuela de Diseño en la Universidad de Los Andes (de izquierda a derecha), arriba: Carlos García Loyácono y José Manuel Rísquez, abajo: Leonardo Bonomie y Olegario Diez y Riega.

Fuente: Facebook y Prensa ULA.

Siguiendo la tradición que dio origen a las Escuelas de Arquitectura de las dos universidades más antiguas del país, creadas como Departamentos a partir de Facultades o Escuelas de Ingeniería,¹³ se crea el 1° de octubre de 1993 el Departamento de Diseño Industrial en la Facultad de Arquitectura de la ULA. Desde allí y a través del Prof. Olegario Diez y Riega, en su condición de Jefe, se inician los preparativos para el arranque de la futura Escuela y se llenan los requisitos burocráticos más inusitados para lograr, finalmente, la aprobación de la Licenciatura en Diseño Industrial ante el Consejo Nacional de Universidades el 22 de mayo de 1996 –ver figura 5–. Con dicha aprobación, se crea el 16 de septiembre de 1996 la Escuela de Diseño Industrial dentro de la Facultad de Arquitectura de la ULA, sin que ésta pudiera iniciar sus actividades hasta el 1° de mayo de 1998. Desde entonces, la Escuela ha vivido un proceso paulatino y difícil de consolidación tanto de su planta profesoral como física, sin dejar de cumplir sus funciones.

Conclusión

El breve recorrido hecho a lo largo de estas páginas deja claro que la creación de la primera Licenciatura en Diseño Industrial de Venezuela en la Universidad de Los Andes no fue un hecho fortuito en “una ciudad sin industrias”, sino el resultado de un conjunto de factores que daban como factible su establecimiento en Mérida. En esto jugaron un papel muy importante:

1. La mentalidad del merideño, caracterizada por un laborar tesonero para hacer frente a las adversidades.
2. La tradición de Mérida en la creación de objetos utilitarios y en su preocupación temprana por la enseñanza de “oficios útiles” asociados históricamente con la naturaleza del diseño industrial.
3. El desarrollo alcanzado por sus instituciones culturales, científicas y tecnológicas las cuales, para el momento de la gestación de la Licenciatura, aportaban bases especiales para la implantación de emprendimientos vinculados a la concepción, diseño, fabricación y comercialización de nuevos productos. De hecho, la Zona Libre que se llegó a impulsar durante esos años se ajustaba perfectamente a la razón de ser del diseño industrial, es decir, a una mezcla entre lo estético y lo tecnológico que apunta hacia una innovación en torno a prácticas cotidianas socio-culturalmente arraigadas (Bonsiepe, 1998, p. 40), que crea formas distintas de comer, trabajar, desplazarse, etc. en lugar de simples cubiertos, artículos de oficina y vehículos (Lacruz Rengel, 2016, p. 123-124). Por otra parte, no es de extrañar que la Universidad Simón Bolívar sea otra de las instituciones de Educación Superior apostando a gestar una Licenciatura semejante (aunque con denominación distinta) debido a su vinculación con otro de los Parques Tecnológicos de Venezuela (el de Sartenejas, en Caracas).
4. Finalmente, está la capacidad innovadora y logística de la segunda Universidad más anti-

gua del país, cuya experiencia en la formulación y tramitación de nuevas opciones de estudio para Venezuela se vio felizmente representada en un equipo de trabajo que supo entender los retos que tenía por delante.

Todo esto es aún más relevante si se toma en cuenta que, a diferencia de otros países de la región, el proyecto para la gestación de esta Licenciatura en Venezuela no contó con el apoyo de organismos o asesores foráneos permanentes (cfr. Fernández, 2006), lo que la convierte en una empresa educativa de corte endógeno, muy a pesar de que en su devenir haya procurado incorporar lo mejor y más avanzado del mundo en materia educativa para formar sus diseñadores industriales (cfr. Rísquez, 1991).

Es también importante resaltar que, el caso de la Escuela de Diseño Industrial de la ULA y de su Licenciatura, no es el primero en la historia del diseño enmarcado dentro de una dinámica de "diseño sin industrias" (sin grandes industrias que lo apoyen). Lo sucedido en Italia en el siglo XX es muestra de ello, especialmente por el rol que allí tuvieron la pequeña y mediana industria para delinear la naturaleza experimental, rebelde y pionera que suele asociarse al diseño italiano (Barbacetto, 1987, p. 102). En este sentido, no hay que olvidar que incluso en países tan industrializados como los Estados Unidos de América, el 43% de lo que se produce suele recaer en manos de la pequeña y mediana industria (Neumann, 1994, p.37), y que el bienestar de los países más ricos del mundo suele recaer en un 67% en su capital intelectual -educación, innovación, investigación y desarrollo en ciencia y tecnología, entre otros- y sólo en un 16% en su capital productivo -maquinaria e infraestructura- (Vega, 2005, p. 182). Por lo que bien se puede decir que, frente a la ausencia de grandes industrias y la presencia de un entorno cultural, científico y tecnológico consolidado, en Mérida estaban dadas las condiciones para que allí se creara la Licenciatura en Diseño Industrial y con ella abrir el camino

hacia un diseño verdaderamente venezolano, que no intente copiar lo que otros países hacen (Milani Mistieri, 1984, p.17) y en su lugar se concentre en experimentar y descubrir formas distintas y enriquecedoras de entender los objetos cotidianos (Branzi, 1998, p.37), en aras de "...transformar la realidad en un sueño" (Bonsiepe, 1985, p. 43)¹⁴ y con ello afianzar su ethos.¹⁵

Notas

¹ Aún cuando, desde principios de la conquista de su territorio por los españoles, se señala la existencia de minas de oro, plata y cobre en Mérida; de las cuales las de oro -ubicadas en Aricagua- fueron explotadas por Antonio Gaviria terminando el siglo XVI (Salas, 1971, p. 208).

² La ciudad de Mérida (Venezuela) tuvo tres ubicaciones. Se funda inicialmente el 9 de octubre de 1558 en el sector que hoy se conoce como San Juan de Lagunillas. El 1° de noviembre de 1558 es trasladada a la parte inferior de la meseta donde actualmente se ubica la ciudad (sector Las Tapias). Finalmente, en 1559, su asentamiento es cambiado seis leguas más arriba, al lugar de su casco central actual (Burguera, 1982, pp. 63 y 64). Aún cuando el año original de fundación es 1558, aquí se ha tomado como referente la fecha de su establecimiento final.

³ En herrería hay estudios que registran la presencia comprobada de cinco herreros en el siglo XVI y de tres más en el siglo XVII sólo en Mérida (Duarte, 2007, p.84).

⁴ La carpintería como especialización no existió en Venezuela durante el período colonial, ya que muchos de sus artífices practicaban además otros oficios como la albañilería y la pintura (Duarte, 1971, pp. 11 y 14).

⁵ Ramírez Méndez (2007, p. 119) aclara que en dicho conteo solo se incluyen blancos, negros e indios varones, excluyendo las mujeres artesanas.

⁶ La idea de los Parques Tecnológicos como entes asesores e incubadoras de empresas aparece en Venezuela en 1980, más no se consolidan sino hasta 1992 a través de un proyecto del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT). Entre 1992 y 1993 se crean los Parques Tecnológicos de Mérida (17 de diciembre de 1992), Barquisimeto y Caracas (21 de diciembre de 1992), y en 1995 se crea el Parque Tecnológico Universitario del Zulia, en Maracaibo. Hoy en día existen otros Parques Tecnológicos en el país vinculados a las universidades de Oriente (UDO) en Cumaná y en la isla de

Margarita, la Universidad Experimental Nacional de las Fuerzas Armadas (UNEFA) y a la Universidad de Guayana (UNEG) (Vargas, 2012, p. 56).

⁷ En el caso de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica, alrededor del año 2015 empezaron a retirarse muchas de las empresas que en ella se habían registrado en vista de que el Gobierno Nacional había dejado de brindarles las facilidades fiscales de exoneración de impuestos, debido a una modificación en la adscripción de dicha Zona Franca, reubicándola desde el Ministerio de Economía y Finanzas al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Contreras, 2015).

⁸ Estas ideas las plasma el Conde de Capomanes en la sección VI de su "Discurso sobre el fomento de la industria popular" fechado en 1774 y en su "Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento" de 1775. En el primero de ellos expresa que para animar las fábricas (manufacturas) había que establecer en toda capital de Provincia de España "*[u]na escuela de diseño, un maestro de fabricar telares de medias o para tejidos, un tornero y un maquinista que copiase e hiciese conocer las máquinas más necesarias... para que instruyesen y enseñasen a los naturales y propagasen estos conocimientos...*" (Campomanes, 1774, sección VI, numeral VII). Mientras que, en el segundo Discurso, afirma que "*[d]onde no la hubiere, conviene establecer una escuela patriótica de dibujo al cuidado de las sociedades económicas de los amigos del país por la forma y método, que se propone en el discurso sobre el fomento de la industria popular... [ya que] Cualquier artefacto y obra de los oficios más humildes, consta de una cierta simetría, organización, y buen perfil, cuyo acento suministra el dibujo*" (Campomanes, 1775, Sección II, Del dibujo). No en vano para él, "*[e]l dibujo es el padre de los oficios prácticos, y sin él nunca podrán florecer*" (Campomanes, 1775, Introducción / Preliminar).

⁹ Es importante señalar que para la época el dibujo había cobrado gran importancia como medio para enseñar no sólo arte, sino también oficios prácticos. Por lo que la inclusión de la palabra "Dibujo" en la denominación de la Escuela fundada en Caracas en 1839, no hace sino resaltar el conocimiento que tenían algunos miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País sobre como se enseñaban las Artes Industriales en países europeos como el Reino Unido (Cfr. el discurso dado por Manuel Cajigal en la apertura de la Escuela de Dibujo de Caracas, en Esteve-Grillet, 2001, Vol. 1, p. 111).

¹⁰ Si bien el curso de diseño industrial cesa en 1971 en el Neumann, también suele mencionarse una experiencia que se tuvo en dicho Instituto con la asignatura diseño tridimensional en 1973 con un profesor extranjero como

la última actividad en diseño industrial (Mancilla en Cruz-Diez, 1986, p.20).

¹¹ El proyecto de reformulación de la Escuela "Cristóbal Rojas" buscaba convertirla en un instituto nacional de artes de enseñanza profesional, así como en centro de experimentación e investigación. La propuesta incluía una Escuela Preparatoria de dos años para formación general y pre-profesional de orientación vocacional, ubicada en el segundo ciclo de la educación media (bachillerato). Posteriormente contemplaba una Escuela Superior en la que se ofrecerían cursos profesionales de pintura, escultura, cerámica, diseño industrial, diseño gráfico, fotografía y cine, entre otras; seguido de una Escuela de Postgrado para aquellos que desearan incrementar su formación y de una Escuela de Cursos Libres (Madriz, 1985, pp. 82-84).

¹² Resulta interesante que entre los proponentes de esta reformulación se encontraba el diseñador industrial Argenis Madriz Nava (Madriz, 1985, p. 85), quien fue el primer director del Instituto de Diseño Neumann (IDD).

¹³ Como fue el caso de las Escuelas de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela en 1944 y de la ULA en 1967, que surgieron como Departamentos de sus Facultades o Escuelas de Ingeniería (Cfr. Bermudez, 1993, p. 244 y Jugo Burguera, 2009, p. 77).

¹⁴ Según Gui Bonsiepe (1985, p.43) en los países industrializados lo que se procura es "...transformar sueños en realidad" por lo que la competitividad de los países en vías de industrializarse debería guiarse por lo opuesto: "...transformar la realidad un sueño". El teórico y diseñador italiano Andrea Branzi coincide en esto con Bonsiepe. De hecho, lo plantea como un trabajo de diseño más centrado en lo metafísico y sensorial que en lo práctico y racional (Branzi, 1998, p.36).

¹⁵ El término "Ethos" se usa en antropología cultural para aludir a la forma particular de ser de un tiempo y de una cultura.

Referencias

- Arvelo Ramos, A. (1997). La Ley de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica de Mérida (I de II). *Revista SIC*, N° 593, abril, pp. 129-131.
- AZUL (1984). Pedro Rincón Gutiérrez. La Universidad en expansión. *Revista AZUL* [Órgano divulgativo de la Universidad de Los Andes], N° 28, marzo de 1984, pp.23-26.

- Barbacetto, G. (1987). Interface is design: beyond research. En: *Design interface*. How man and machine communicate. Pp. 97-111, Milán: Arcadia.
- Bermúdez, Guido (1993). *Diccionario del arquitecto*. Caracas: Edición Venezolana.
- Bernal, J. (2003). La Venezuela republicana. En: *Venezuela. Enciclopedia temática Círculo*. Pp. 313-334, Vol. II, Caracas: Planeta Venezolana.
- Betancourt, C. (2013). Alejandro Gutiérrez: *Decisión de liquidar Parque Tecnológico de Mérida podría ser apresurada y desproporcionada*. Prensa ULA, 19 de julio de 2013 [Artículo online]. Disponible: <http://prensa.ula.ve/2013/07/19/alejandro-gutierrez-decision-de-liquidar-parque-tecnologico-de-merida-podria-ser-apresurada-y-desproporcionada> [Consulta: 2017, Noviembre 20].
- Bonomie Medina, L. (1993a). *Propuesta Académica. Proyecto académico para la creación de una opción de estudios en Diseño Industrial. 9ª versión*. Mérida: Facultad de Arquitectura – ULA.
- Bonomie Medina, L. (1993b). *Estudio de Factibilidad. Proyecto académico para la creación de una opción de estudios en Diseño Industrial. 9ª versión*. Mérida: Facultad de Arquitectura – ULA.
- Bonomie Medina, L. (2008). *El proyecto del proyecto: Breve reseña de la realización del "Proyecto Académico para la creación de una opción de estudios en diseño industrial"*. Mérida: Documento inédito, pp. 5.
- Bonsiepe, G. (1985). Fragmentos del diseño industrial en América Latina. En: *El diseño de la periferia*. Pp. 43-53. México: Gustavo Gili.
- Bonsiepe, G. (1999). La cadena de las innovaciones. En: *Del objeto a la interfase*. Pp. 37 - 40. Buenos Aires: Infinito.
- Branzi, A. (1988). The strategy of the table layer. En: *Learning from Milan: Design and the Second Modernity*, Pp. 36-39. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Burguera, M. (1982). *Historia del Estado Mérida*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Campomanes, P. R. de (1774). *Discurso sobre el fomento de la industria popular* [Documento online]. Disponible: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discursosobre-el-fomento-de-la-industria-popular-0/html/fee99972-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html [Consulta: 2017, Noviembre 24].
- Campomanes, P. R. de (1775). *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* [Documento online]. Disponible: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discursosobre-la-educacion-popular-de-los-artesanos-y-su-fomento-0/html/fee9a17e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html [Consulta: 2017, Noviembre 24].
- Cajigal, J.M. (1839). Discurso en la apertura de la escuela de dibujo. En: *R. Esteva-Grillet (Comp.) (2001). Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX y XX*. Pp. 111-115, Vol. I, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Celis Parra, B. (1994). *Mérida ciudad de águilas*. Tomo II. Mérida: Ex Libris.
- Chalbaud Zerpa, C. (2000). *Compendio histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Comerlati, M. (1982). *Jesús Emilio Franco: Los comerciantes deberían subvencionar el diseño industrial*. El Nacional, 22 de junio de 1982, p. C-11.
- Contreras, C. C. (2015). "Zolccyt de Mérida: El Asesinato de un Proyecto por un Gobierno". Globedia, 08 de diciembre de 2015 [Artículo online]. Disponible: <http://ve.globedia.com/zolccyt-merida-asesinato-proyecto-gobierno> [Consulta: 2017, Noviembre 26].
- Cruz-Diez, C. (Dir.). *Debate sobre la situación del diseño en Venezuela* [Talleres], N° 1. Caracas: Fundación Internacional de Estudios Avanzados (IDEA).
- Duarte, C. F. (1971). *Materiales para la historia de las artes decorativas en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Duarte, C. F. (1979). *Historia de la alfombra en Venezuela*. Caracas: Editorial Arte.
- Duarte, C. F. (2007). *Historia de la herrería en Venezuela*. Período hispánico. Caracas: Sidetur.
- Economía Hoy (1993). Simposio y foro sobre diseño industrial en la Fundación Instituto de Ingeniería. *Economía Hoy* [Suplemento], 20 de marzo de 1993, p. 4.
- El Vigilante (1938a). "Escuela de Aprendizaje Técnico de Mérida. Decreto del Presidente de la República". El Vigilante, 14 de enero de 1938, N° 1068, p.1
- El Vigilante (1938b). "Un nuevo instituto en Mérida. Escuela de Aprendizaje Técnico". El Vigilante, 23 de enero de 1938, N° 1076, p.5.

- El Vigilante (1938c). "Universidad de Los Andes. Aviso oficial". El Vigilante, 27 de enero de 1938, N° 1079, p. 3.
- El Vigilante (1938d). "Inauguración de la Escuela de Artes y Oficios". El Vigilante, 17 de febrero de 1938, N° 1017, p. 2.
- Febres Cordero, T. (1908). Antiguas industrias merideñas. En: J. R. Febres Cordero (Comp.) (1966). *Tulio Febres Cordero. Páginas sueltas*. Pp. 175-178, Mérida: Universidad de Los Andes.
- Fernández, S. (2006). The Origins of Design Education in Latin America: From the hfg in Ulm to Globalization. *Design Issues*, Vol.22, N° 1, Invierno, pp. 3-19.
- Gondelles, R et. al. (2011). *Descubre Mérida*. Caracas: Cadena Capriles.
- Hernández, P. A. (1938). *La creación de la Escuela de Aprendizaje Técnico*. EL Vigilante, 25 de febrero de 1938, N° 1.104, pp.1-2.
- Heskett, J. (1992). Industrial Design. En: B. Ford (Ed.). *Modern Britain: the Cambridge cultural history*, pp. 289 – 318, Vol. 9. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jugo Burguera, L. (2009) Los encuentros de las escuelas de arquitectura en Venezuela y su contexto (1961-1987). Retos para el siglo XXI. *Revista Portafolio*. Año 10, vol.1, n° 19, enero-junio, pp.74-84.
- Lacruz Rengel, R. (2016). Del sentir y el conocer al proponer. Consideraciones semióticas para una comprensión de la cognición en el acto de diseñar. *Revista DeSigno*, N° 2, enero-diciembre 2016, pp. 111-130. [Revista online]. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/designo/article/view/8060/8012> [Consulta: 2017, Noviembre 22].
- Leal, I. (1968). *Documentos para la historia de la educación en Venezuela* (Época Colonial). N° 87. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Madriz, A. (1985). *La enseñanza de la educación artística en Venezuela*. Caracas: Galería de Arte Nacional.
- Milani Mistieri, R. (1984). *Diseño para nuestra realidad*. Caracas: Equinoccio.
- Miliani, M. (1974). *Informe: Proposición de transformación de la Facultad en Facultad de Ciencias de Ambientes Físicos*. Mérida: Facultad de Arquitectura-Universidad de Los Andes.
- Neumann, H. (1994). *Un punto de vista*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Picón Salas, M. (1958). *Las nieves de antaño*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Ramírez Méndez, L. (2007). *La artesanía colonial en Mérida* (1558-1700). Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la lengua española*. 21ª ed. Tomo I. Madrid: Espasa Calpe.
- Rísquez, J. M. (1991). *Proyecto para la creación de una opción de estudios en Diseño Industrial*. Papel de trabajo preliminar. Mérida: Facultad de Arquitectura.
- Romero de Terreros, M. (1923). *Las artes industriales en la Nueva España*. México: Librería de Pedro Robredo.
- Rondón Nucete, J. (2008). *Itinerario de cultura*. Bailadores, Mérida: Fondo Editorial Cátedra Bolivariana.
- Salas, J. C. (1971). *Tierra Firme (Venezuela y Colombia)*. Estudios sobre etnología e historia. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Salcedo, J. (2007). Tradición y ruptura: del Instituto de Diseño a ProDiseño. Una historia de la educación del diseño en Venezuela. En: J. Salcedo (ed). *1º Encuentro de Historia y Estudios del Diseño* [Ponencias / Memoria], pp. 143-154, Mérida: Universidad de Los Andes.
- Sandoval, M. (1983). *En un tecnológico aportan soluciones*. Diario de Caracas, 11 de noviembre de 1983, Sección de Educación, p. 30.
- Segnini, Y. (1995). *Historia de la cultura en Venezuela*. Caracas: Alfadil.
- Silva Fernández, R. (2009). *Educación técnica en Venezuela* [Monografía online]. Disponible: <http://www.monografias.com/trabajos66/educacion-tecnica-venezuela/educacion-tecnica-venezuela.shtml> [Consulta: 2015, noviembre 15].
- Vargas, G. (2012). Los Parques Tecnológicos en Venezuela: la experiencia de la Universidad de Los Andes. *Revista Bitácora*, N° 2, pp. 30-60 [Revista online]. Disponible: <http://www.saber.ula.ve/bits-tream/123456789/37270/1/articulo2.pdf> [Consulta: 2017, Noviembre 22].
- Vega, I. de la (2005). *Mundos en movimiento. Movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos*. Caracas: Fundación Polar –IVIC.
- ZOLCCYT (s.f.) *Zona Libre de Mérida* [Panfleto informativo]. Mérida: Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica del Estado Mérida.